



La Fragua del Pinar

Parroquia Santa María del Pinar de Madrid 2021 – 115

Día de la iglesia Diocesana

Somos lo que tú nos ayudas a ser.
Somos una gran familia contigo.



Queridos hermanos y hermanas:

Ayudar a que la Iglesia pueda cumplir su misión, es lo que os pido un año más "Somos lo que tú nos ayudas a ser".

El pasado mes de octubre iniciamos la preparación del XVI Sínodo de los Obispos, que lleva por título Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión. Os invito a protagonizar y a trabajar el camino de la sinodalidad en la vida de la Iglesia, que pasa por caminar unidos, laicos, vida consagrada y pastores, junto al sucesor de Pedro. Participar todos juntos en un mismo proyecto, en una misma misión. Como nos recuerda el apóstol Pablo, «lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es Cristo» (1 Cor 12,12), y así debe caminar la Iglesia.



El Día de la Iglesia Diocesana es la fiesta de la comunión de todos los fieles de la diócesis, en torno a su obispo, en una misión común. Somos responsables de que el proyecto de Dios

en la Diócesis de Madrid se conozca, se anuncie y se cuide. Nuestra participación realizada en la medida de nuestras posibilidades es indispensable.

Cualquier aportación, personal o económica, por pequeña que sea, enriquece a la Iglesia, genera un dinamismo que, con la fuerza del Espíritu Santo, la hace multiplicarse. Es el espíritu de la parábola del grano de mostaza (Mt 13, 31-33): el reino de Dios crece silenciosamente, de manera oculta, pero con un crecimiento exponencial solo a partir de nuestras pequeñas aportaciones. Dios quiere que su proyecto del reino dependa también de nosotros, y lo pone en nuestras manos.

Esta Jornada quisiera que la vieseis como una invitación a la reflexión, a preguntarnos: ¿Qué hago yo por mi Iglesia?, ¿Tengo un compromiso con mi parroquia, con mi comunidad, con la Iglesia?, ¿Solamente acudo a la parroquia de visita, de paso? El seguimiento a Jesús debe ser generoso, apasionado. Entreguémonos a priorizar los valores del reino frente a los valores de este mundo, o sucederá como al grano de la parábola del sembrador, que caerá entre zarzas y éstas terminarán por ahogarlo (Mt 13, 7). Pidamos al Señor la gracia de sentirnos miembros de la Iglesia, de sentirnos de los suyos, seguidores de las huellas de Cristo y acogedores de su gracia y su amor.

Somos una gran familia contigo

Muchas gracias por vuestra ayuda, sé que sois conscientes de estas necesidades, como también sé de vuestra generosidad.

Con gran afecto os bendice.

+ Carlos José Rodríguez
Arzobispo de Madrid

Contigo

Estas palabras de nuestro arzobispo, nos ayudan a ver la importancia de nuestra pertenencia a la comunidad en la que el Señor nos ha plantado. En ella de diferentes maneras, vamos poniendo al servicio de los demás tanto lo que somos como lo que tenemos, haciendo de menestra parroquia una comunidad cada vez más viva donde podemos encontrar con el Señor.

Aprovechamos para daros las gracias por vuestra generosidad que es grande y en ámbitos muy diversos, pero uno muy importante es el económico.

Si bien es cierto que las colectas dominicales son una fuente clara de contribución económica, percibimos que se han reducido sustancialmente ya que, tras la pandemia, todos llevamos menos dinero metálico encima. Es por esto que vemos la necesidad de buscar una fuente de financiación más estable que nos permita no depender tanto de lo esporádico, cuanto de un compromiso periódico de todos los que formamos esta comunidad parroquial. La forma de llevar a cabo dicho compromiso, son las llamadas suscripciones. Con ellas podéis contribuir de una manera sencilla y cómoda a las necesidades materiales de la parroquia, respondiendo juntos a la llamada que el Señor nos hace por medio de su Palabra a compartir nuestros bienes como familia de bautizados.



En la parroquia podéis pedir un formulario que podéis cumplimentar, donde se ofrece la posibilidad de hacer una suscripción por domiciliación bancaria con la cantidad que creáis oportuna y con la periodicidad que veáis conveniente.

Convivencia del grupo de matrimonios «A fuego lento»

Por Agustín, marido de Marisa y padre de cinco hijos



El pasado puente de los difuntos, días 29-31 de octubre, 11 familias del grupo de matrimonios de la parroquia, “A fuego Lento”, participamos de una convivencia de inicio de curso en el Monasterio de Valfermoso (Guadalajara).

La temática principal giró en torno a la importancia de la Comunidad cristiana para vivir y alimentar la Fe. Para ello contamos con la presencia de Giovanni y Mónica, un generoso matrimonio con siete hijos que compartió con nosotros su testimonio. Nos demostró cómo Dios puede actuar a través de nosotros, y la solidez que da a la Fe el poder encontrar apoyo, consejo, consuelo... en una comunidad cristiana que realmente ponga a Dios en el centro su vida. Del mismo modo nos invitaron a ser fecundos y comprometernos con el mundo, construyendo Reino de Dios.

Han sido días de oración, estrechar vínculos entre todos los componentes del grupo (padres e hijos), compartir buenos

momentos y actividades así como de plantear ideas para este nuevo curso. Sin duda volvemos más unidos, fortalecidos en nuestra Fe y con muchas ganas de seguir trabajando por el bien de la comunidad.

Debemos hacer una mención especial y mostrar nuestro agradecimiento a los organizadores de la convivencia, ya que todo salió a la perfección; la comunidad de Valfermoso, por su magnífica acogida; Giovanni, Mónica y familia, por su generosidad; las jóvenes que nos ayudaron con los niños (muchos y de edades variadas), por el cariño con el que cuidaron, apoyaron y prepararon distintas actividades con ellos; y al P. Pedro, que nos guía y acompaña en este camino que estamos recorriendo juntos



Los niños
parece
que se lo
pasaron
muy bien



Convivencia en Valfermoso de las Monjas

Por Mónica del Real esposa de José Luis. Padres de tres hijos



La convivencia en Valfermoso de las Monjas para mí ha sido un momento de encuentro con el Señor. Mí día a día me imagino que es muy parecido a muchas mamás: llevar a los niños al colegio, trabajar, recogerles, gestionar sus actividades extraescolares, hacer la compra, la casa, la comida, médicos, ayudarles en los deberes.... Tanto José, mi marido, como yo nos hemos convertido en gestores de los

quehaceres de la familia..., todo muy organizado y planificado.... pero ¿y Dios? Así que rompiendo con esta rutina tan agobiante fui a esta Convivencia junto con mi marido y mis tres hijos, sin



saber qué íbamos hacer, sin planificación.... Yo lo **NECESITABA** con mayúsculas, y aunque alguno de mis hijos no le apetecía nada el plan, sabía que iba a ser bueno para ellos.

A esta convivencia también vinieron más matrimonios junto con algunos de sus hijos.

Todos pertenecemos al grupo de “A fuego Lento”. Somos matrimonios del barrio, que nos reunimos los terceros viernes de cada mes para compartir nuestra vida, nuestros problemas, nuestras inquietudes, y con la ayuda de todos bajo la mirada de Dios poder



afrontarlos. Esas reuniones durante la pandemia fueron más “frías”, con lo que necesitábamos volver a recuperar ese calor y ese roce entre nosotros.

A pesar de la intensa lluvia, el camino entre nieblas y un trayecto final sinuoso al monasterio que invitaba a quedarse más bien en casa “calentito”, la experiencia fue increíble. El viernes por la tarde fuimos llegando todos poco a poco, nos repartieron las habitaciones y cenamos todos bajo la premisa de no sentarnos con nuestra familia, para así ya ir recuperando ese cariño. Tuvimos un rato de oración y nos fuimos a descansar pues nos esperaba un sábado trepidante.

El sábado, vino un matrimonio con sus hijos como “directores de orquesta” de la convivencia. Nos hablaron, compartieron sus vivencias y nos dieron su propio testimonio como matrimonio y familia en sus ocupaciones de cada día: cómo rezan, cómo afrontan sus trabajos,



cómo ayudan a otros matrimonios... y todo era como muy normal, pero siempre teniendo a Cristo presente. La verdad es que me sentí muy identificada, pues ahora en 2021 no es fácil ser cristiano y parece que tienes que ser “perfecto” y dar una imagen



impoluta. Y me di cuenta, que cuando rezo en casa y hay caos entre mis hijos, o se me olvida rezar o ir a confesar... no tengo que frustrarme y tirar la toalla... sino que tengo que intentar ser LUZ con más fuerza. **Y, los mejores amigos que me hacen ser LUZ son**

mis amigos de la Comunidad, que me hacen llevar una vida grande. La Comunidad me vivifica. En esta experiencia comunitaria sentí la presencia de Dios y siento la necesidad de mostrárselo a mis hijos, pues creo que deben aprender que en un futuro deben encontrar también una Comunidad y caminar con ella.

Uno de los temas que hablamos fue de los **DONES** y **PIEDRAS** que encontramos en el camino. A casi todos nos costaba hablar de nuestros dones. Pero, tengo claro que para mí **el mejor DON de los matrimonios que me acompañaron en esta convivencia es su propia vida,** y me siento muy agradecida de tenerlos cerca como amigos. También vi esa presencia de Dios en nuestros niños y adolescentes que vinieron.



Podría seguir escribiendo sobre lo vivido esos dos días. Por supuesto tuvimos ratos de adoración, de juegos, de excursión, etc. Pero lo mejor es vivirlo, y experimentarlo con tu familia y tu Comunidad. Así que no te lo pienses y en la próxima convivencia anímate y confía en el Señor.



Generando cantera, una apuesta de futuro



La cruz de la JMJ visita la parroquia.



catequistas.

El martes sobre las seis de la tarde, llegaba a la parroquia la Cruz de la JMJ que el santo padre, san Juan Pablo II regalaba a los jóvenes. Fue recibida por algunos feligreses en la puerta del templo e introducida a hombros.

A partir de ese momento, los niños de catequesis tuvieron un momento de oración al pie de la cruz junto con sus

Testimonio por Andrea moreno del grupo de universitarios «Hágase»



El martes llegó la cruz de la JMJ a la parroquia. La vigilia fue preciosa. El rato de oración me sirvió para acercarme más a Cristo que todos los días está ahí en el sagrario esperándome, pero el martes me encontré con él en la cruz, donde abrazó mi debilidad, donde me dijo «¿acaso no ves que he muerto por ti, por tus sufrimientos, porque te quiero tanto que he pasado todo esto por ti?» Al estar ahí delante, sentí que no hacía falta decir o hacer nada, más que estar y responderle: Jesús gracias por quererme así, por no dejarme, por traerme hoy de nuevo contigo.



Junto a Inés una chica de la parroquia en la cual me vi muy reflejada al escuchar su testimonio, mis padres fueron invitados a hablar de la cruz en su vida. Yo al escucharlo solo podía dar gracias a Dios por haberlos

llevado a la iglesia, por haberse encontrado con ellos, pues en su historia han tenido y tienen sus cruces, y aunque no siempre han sido capaces de aceptarlas y dejarlas en manos de Dios, a día de hoy se agarran a la cruz, porque han visto cómo muchas veces el Señor ha estado con ellos en cada paso. Tanto Inés como mi madre hablaban de que ellas no hubieran hecho así las cosas que, la verdad, la cruz era un misterio, ese «¿por qué Señor?» que tantas veces le preguntaron. También coincidían en que cuando descansaban y se lo entregaban a Dios, encontraban consuelo y VIDA (cosa que es inconcebible, ¿cómo en mitad del dolor, del sufrimiento pude haber vida?). Espero con mucha alegría ese encuentro de los jóvenes en la JMJ de 2023.



Ya tenemos la lotería de Navidad
25€ (5€ de donativo)



Colabora con la parroquia comprando y vendiendo

Vigilia de la Almudena para jóvenes



Visita nuestra web:

www.santamariadelpinar.archimadrid.es



Síguenos: [Santa María del Pinar](#)